

7

Comunidad

El tipo de persona que somos, brota en gran parte de las relaciones que vivimos. Asimismo cuanto somos capaces de hacer por los otros, depende en cierto grado de hasta qué punto somos parte de un esfuerzo comunitario. Por eso lo que nos parecería ser una característica no lógica de la espiritualidad es, en realidad, una de las más dinámicas.

Una comunidad se forma por relaciones que nos juntan en el cuidado y el compromiso unos con otros como personas. Lo cual comienza con nuestra familia. No es necesario vivir bajo el mismo techo o ser muy parecidos para formar comunidad. Lo que se necesita es tener una misma visión, una meta o una misión de tal manera que reconozcamos en otro algo importante para el yo que somos. Comunidad es más que una masa en la que la gente se reúne por algún acontecimiento externo, sin preocuparse por continuar en relación cuando el evento termina. Comunidad es incluso más que un grupo que se reúne regularmente y en el cual sus miembros cuentan unos con otros para continuar la actividad o meta del grupo. A todo esto la comunidad añade un compromiso mutuo que incluye el cuidado y la preocupación por el bienestar y el crecimiento de cada persona en la comunidad.

El camino marianista es *formar familia* y tratar *como comunidad* de crecer como personas y hacer el bien a otros. La comunidad está formada por una red de relaciones en la que uno reconoce en el otro algo común a nuestra propia identidad. Aquí empezamos de veras a *amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos*.

La mayor parte de la gente encuentra trayente una comunidad en la que se be bienvenida y le hacen sentirse parte de la vida de esa comunidad. Llamamos a esto una atmósfera de “espíritu de familia”, una presencia mutua que sana, que nos llama a crecer, que nos da oportunidad de hacer el bien que de otra manera no tendríamos. *La unión hace la fuerza* para ser y para hacer.

Un jefe indio observaba a cinco jóvenes animosos discutir sobre la manera de apartar un tronco que había caído obstruyendo su camino. Cada uno intentaba que los otros aceptaran su manera de despejar el camino, ya que ninguno podía quitar el tronco por sí sólo. Al no ponerse de acuerdo se sentían frustrados e irritados los unos contra los otros. El jefe les dijo que se le aproximaran para enseñarles una lección. Les dijo que cada uno trajera consigo un bastón. Entonces a cada uno le dijo que rompiera la rama, y lo hicieron con toda facilidad. Luego les dijo que uniesen todos los bastones rotos formando un haz. Después de que todos los trozos fueron atados juntos como si fueran un solo palo, él les pidió a los jóvenes esforzados que rompieran los bastones. Ellos no lo pudieron hacerlo y comprendieron lo que el jefe quería decir. Todos sus esfuerzos no moverían el tronco y más aún, hubieran destruido sus ánimos. Sin embargo, si ellos formaban de verdad una sola mente y un solo corazón acerca de cómo remover el tronco, podrían fácilmente tener éxito.

1. Comunidad: una nueva presencia y una nueva fuerza

Formar comunidad significa relacionarse con otra persona de tal manera que lo que cada uno es, o tiene, se hace común a todos juntos. Es más que una nueva organización externa de personas formando un grupo para hacer un trabajo que nos se puede emprender individualmente. La comunidad está formada por relaciones que hacen que nuestras vidas sean parte de otras personas. Tales relaciones tocan a nuestro yo interior. Otros en la comunidad se hacen una parte de quienes nosotros somos, y nosotros llegamos a ser parte de sus vidas. Una comunidad sana nos hace autónomos aunque interdependientes de los demás miembros. Individualmente nos llegamos a identificar de alguna manera con lo que la comunidad es en conjunto.

Nosotros ayudamos a formar la comunidad y la comunidad nos ayuda a formar un todo. Lo que le sucede a la comunidad nos sucede a nosotros; lo que nos pasa a nosotros interesa a los otros en la comunidad. Un “espíritu de familia” auténtico es una red de relaciones que despierta el potencial de cada uno de nosotros y al mismo tiempo multiplica las posibilidades de realización.

La importancia de la comunidad se puede ver también en lo opuesto a ella. La manera más eficaz de destruir un organismo es separar a sus miembros o ponerlos unos contra otros. El castigo más severo para un prisionero es la celda de aislamiento. Jesús nos recuerda que *todo reino dividido contra sí mismo queda desolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no se sostendrá* (Mt 12,25). El único poder del egoísta es externo: relaciones de dominación e imposición. El egoísta es incapaz de establecer o mantener relaciones que produzcan crecimiento y servicio gratuito desde dentro. Con el tiempo el yo del egoísta mismo *quedará desolado*.

Cuando el Padre chaminade regresó del exilio después de la Revolución Francesa y vio el triste estado de la vida en Francia, su primer esfuerzo para ayudar a otros fue el formar comunidades, crear entre la gente aquellas relaciones internas que promueven el crecimiento y el servicio sin egoísmo. Él se fue entusiasmado al ver lo que puede suceder cuando gentes se unen entre sí en un solo corazón y una sola alma. Él dijo a los cristianos de su época: *¡Reuníos en comunidad! Haced que las chipas que se han extendido con demasiada malicia se vean reunidas en un haz y aventadas a una llama, y el fuego de la caridad volverá a brillar con toda su fuerza. Ese es el único fuego que no se extingue y cuyo exceso es un mayor bien cuando se acrecienta. El aislamiento es un defecto para un cristiano; es hacerse cómplice, aunque sin quererlo, de los esfuerzos que los enemigos de (la verdadera) religión hacen para destruirla y reducirla a una ruina o a cifras de fieles insignificantes... Aquellos que no pertenecen a una comunidad deberían crear un o ver si les conviene entrar en una de las que nosotros ya hemos fundado* (1).

2. Una presencia especial en comunidad marianista

Una comunidad marianista tiene dos presencias características: Jesucristo y María, la madre de Jesús. Cuando un grupo se forma precisamente para vivir juntos la presencia de Jesús y de María en sus relaciones mutuas, los miembros experimentan una nueva presencia que cambia sus vidas y les da nueva energía. Jesús prometió: *Donde dos o tres se reúnan en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos* (Mt 18,20). Él “reunirse juntos” significa comunión por medio de relaciones personales de tal manera que el Espíritu de Jesús resucitado puede estar activamente presente en estas relaciones.

La presencia de Jesús resucitado por el Espíritu no es una realidad indiferente. Cuando el Espíritu de Jesús constituye una comunidad, los miembros comparten en las cualidades de su Espíritu. Jesús digo que, como consecuencia de su presencia, *si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra sobre cualquier cosa que quieran pedir, mi Padre que está en los cielos se lo concederá* (Mt 18,19). En una comunidad centrada en la presencia de Jesús y María suceden cosas que de otra forma no ocurrirían.

Cada nueva presencia puede encarecer las posibilidades de crecimiento personal y de cumplir la misión. Por eso formamos comunidad en torno al Señor resucitado juntamente con su madre María. Creemos que ello hace una gran diferencia cuando *la madre de Jesús está allí*, como ella estaba en Caná, en el Calvario y en Pentecostés, en el piso superior. Como cualquier presencia, nos vemos afectados por la de María en nuestra comunidad, y cuanto más cuenta nos damos de ella tanto más nos abrimos a ser influenciados por ella.

Una comunidad útil puede nacer de relaciones humanas que mutuamente tocan a quienes somos, pero una comunidad marianista, penetrada de la presencia de Jesús resucitado y su Madre, despliega inmensamente las posibilidades de crecimiento y perfeccionamiento. Así, nuestra comunidad humana llega a ser una morada de la presencia activa de Jesús y María en nuestras relaciones y en nuestras obras.

Desde luego, la estructura comunitaria más natural es la misma familia humana. Los padres de tres niños en un colegio marianista me dijeron que su familia se transformó cuando, por el contacto con el colegio, descubrieron la presencia de Jesús y María y comenzaron a recordarse unos a otros esta presencia. Supieron de la devoción a María en el Calvario y, como familia, la “tomaron en su casa”. Esta nueva presencia cambió sus relaciones y trajo una mayor cercanía y armonía a su familia.

3. “Que todos sean uno”

Todos estamos incompletos en nosotros mismos. En el gran designio del amor de Dios, la gente se ve llevada a la plenitud de su ser y a la felicidad a través de la comunión de unos con otros. Un grupo en el cual se viven las virtudes de Jesús es un medio de gran ayuda para crecer y actuar.

Vivir en armonía con las diferencias de otras personas es una lección que el mundo en general necesita desesperadamente, pero aún no la ha aprendido. Vemos ejemplos destructivos de la falta de comunidad a nivel de las naciones y también al de familias y parejas que se deshacen. Es sin duda una buena noticia el ser capaces de ofrecer un camino para construir una comunidad que establezca una comunión armoniosa en medio de las diferencias.

4. Beneficios de la Comunidad

Cuando el Padre Chaminade animaba a los cristianos laicos a formar comunidad en torno a la Madre de Dios en el Espíritu Santo, enumeraba siete beneficios:

- 1.- En primer lugar podemos esperar que experimentemos una creciente abundancia de los dones y los frutos del Espíritu Santo. El “Catecismo de la Iglesia Católica” (1994) da la lista tradicional de los siete dones y los doce frutos, que son todas capacidades espirituales que completan y perfeccionan nuestras vidas (2). Se da por descontado que los carismas del Espíritu Santo no están limitados a esta lista convencional. Aunque el Espíritu Santo puede otorgarnos estos dones y estos frutos

sin estar acompañados por alguien, la experiencia confirma que con la mayor frecuencia nos llegan a nosotros por medio de otras personas en comunidad.

2.- Sentimos la fuerza de la comunidad especialmente en momentos de debilidad y dificultades. Vivir los valores de nuestro yo verdadero en la cultura actual es casi imposible sin el ánimo y la ayuda de una comunidad.

3.- Las buenas obras realizadas por una comunidad se hacen más fáciles para cada miembro y tienen efectos de más alcance. Cada persona actúa según sus talentos y capacidades, al tiempo que se goza del éxito del esfuerzo total de la comunidad.

4.- La comunidad es una fuente de sabiduría y de desarrollo personal, lo cual es imposible de cumplir aisladamente.

5.- La existencia de una verdadera comunidad se convierte espontáneamente en un signo de la cuidadosa presencia activa de Dios en el mundo. Para aquellos que entran en contacto con nosotros la comunidad es un lugar en donde ellos pueden experimentar la presencia de Dios en sus vidas.

6.- Normalmente las buenas obras de una comunidad son ocasión de contactos enriquecedores para los miembros en una mayor escala cuando se conectan con otras comunidades o grupos. El crecimiento de una red de comunidades en el mundo nos hace esperar de verdad una eventual comunidad mundial que vive en una armonía productiva con sus diferencias.

7.- La comunidad marianista es un medio en el cual se genera el espíritu de servicio y el entusiasmo por el bien de los demás. Es además una situación que ayuda a evitar el mal y emprender toda clase de cosas buenas.

5. Las virtudes como herramientas para construir comunidad

Formar y mantener relaciones que favorecen el crecimiento personal y dar mayores oportunidades de hacer el bien es muy exigente. Requiere sacrificar nuestro ego, así como la voluntad moral y la energía para crear y mantener la comunidad. Es una labor ardua; no podemos esperar tener éxito en ella a menos que tengamos ciertas virtudes que son tanto fuerzas como habilidades para nuestra relación.

El libro que acompaña, “Creciendo en las virtudes de Jesús”, presenta las virtudes que nos dan ciertas habilidades personales que son muy apropiadas para crear y alimentar a la comunidad. Cuando nos metemos en esta empresa de construir comunidades, percibimos cuán a menudo pedimos las capacidades y las energías de las virtudes en los esfuerzos que hacemos.

Lo que el Padre Chaminade animaba a hacer a los cristianos de su tiempo sirve todavía como una animación inspiradora para nosotros hoy. *Reúnanse en una comunión de estas nociones. Que los miembros de más experiencia sean canales de gracia para sostener e inspirar a los menos avanzados. Sed como embajadores del Señor los unos de los otros. Con esta actitud es como debemos formar comunidad (3).*

+ + + + +

Si tuviéramos el sentido de la oca...

Las ocas vuelan formando una "V". Se sabe que cuando cada ave mueve sus alas levanta en su vuelo a la que la sigue.

Por su vuelo en forma de "V" la bandada aumenta una 71% más su capacidad de vuelo que si cada oca volara por sí sola. (La gente que comparte una misma dirección y un mismo sentido de comunidad puede llegar a donde se dirigen mucho más pronto y con más facilidad porque están caminando apoyados en una confianza mutua.)

Cuando una oca se sale de la formación, rápidamente se ve arrastrada a volar sola y enseguida retorna a la formación para servirse de la ventaja del poder elevador del pájaro que tiene delante. (Si tuviéramos el sentido de una oca, permaneceríamos en la formación con que van en cabeza en nuestro mismo caminar.)

Cuando una oca líder se siente cansada gira hacia atrás en la "V" y otra ave toma su lugar de vuelo. (Es bueno trabajar por turnos en las tareas pesadas.)

Las ocas graznan desde detrás para animar a las que van al frente para que mantengan su velocidad. (Cuidado con lo que decimos cuando gritamos desde atrás.)

Cuando una de estas aves se enferma o recibe una herida y se sale fuera de la parvada, dos otras ocas se salen con ella y la siguen hacia abajo para ayudarla, protegerla. Permanecen con ella hasta que se recobra y vuela o hasta que muere. Y luego se lanzan juntas de nuevo o buscan otra formación para alcanzar a su grupo. (Si tuviéramos el sentido de una oca nos mantendríamos unos junto a otros en las buenas y en las malas.)

+ + + + +

Temas para la oración y meditación

1. Considera cómo la presencia de Jesús, que crea comunión, garantiza la eficacia de oración tanto como otras acciones comunitarias.

+ Pues donde dos o tres se reúnan en mi nombre allí esto yo en medio de ellos (Mt 18,20).

2. Jesús pensaba que el amor que une en comunidad es la condición más importante para el bien común. Este era su nuevo mandamiento a sus seguidores y su oración al Padre.

+ Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a otros. Como yo os he amado, amaos también unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos si os tenéis amor unos a otros (Jn 13,34-35).

+ Que todos sean uno como Tú, Padre en mí y yo en Ti, que así ellos estén en nosotros para que el mundo crea (Jn 17,21).

3. Piensa en la especial importancia de comunidad en el mundo de hoy, como lo señaló el Concilio Vaticano II:

Dios ha querido que los hombres constituyan una sola familia y se traten entre sí con espíritu de hermanos... El amor de Dios y del prójimo es el primero y el mayor mandamiento... Esta doctrina posee hoy extraordinaria importancia a causa de dos hechos: la creciente interdependencia mutua de los hombres y la unificación asimismo creciente del mundo (Gaudium et Spes no. 24).

4. Adela de Trenquéleon, fundadora de las hermanas marianistas, describía el amor redentor como penetrando a toda la comunidad cuando decía:

Emplead todas vuestras fuerzas para mantener y perpetuar la unión y caridad en toda la congregación; pues el mayor dolor que yo sufriría sería ver debilitada la caridad en el corazón de un alma de nuestras hermanas (4).

Cuestionario para revisión personal o para compartir en grupo

1. Piensa algunas cosas que podrías hacer como miembro de una comunidad y que sería más difícil hacer aisladamente?
2. Da un ejemplo de cómo fuiste ayudado por pertenecer a una comunidad.
3. ¿Piensas que la reunión a la que hoy perteneces es una comunidad? ¿Qué es lo que hace una comunidad, más allá del mero reunirse o formar un grupo?
4. Si el grupo presente no es una comunidad ¿Qué podrías hacer para que llegara a serlo?
5. ¿Qué es lo que en este capítulo (o bien en otros capítulos de este libro) te ayudaría a hacer de tu familia natural una auténtica comunidad?

(1) *Ecrits et Paroles*, vol. I, p. 155.

(2) Cf. CIC n°. 1831, 1832.

(3) *Ecrits et Paroles*, vol. I, p. 161.

8

Administrar la solicitud de Cristo

La obra de Cristo en el mundo no ha terminado. Él la continúa a través de aquellos que quieren ser sus misioneros, aquellos que quieren llegar a otros con sus propias solicitudes. Como discípulos de Jesús queremos hacer efectivas sus solicitudes para la gente en todo lo que hacemos. Queremos encarnar sus solicitudes en todos nuestros esfuerzos para ayudar a los demás. Para cumplir la misión de Cristo como comunidad, el Padre Chaminade desarrolló un enfoque que canalice los esfuerzos de un grupo por medio de un **proceso de administración “holístico”**.

El Padre Chaminade vio todas las solicitudes de Jesús expresados en **una triple actividad: oración, enseñanza y trabajo**. Esta acción triple redime a la persona entera porque comprende el **espíritu, la mente y el cuerpo**. Él comprendía estos tres campos en su sentido más amplio, ya que Cristo quiere redimir la persona entera, así como la creación material. Las solicitudes de Cristo entran en la dimensión espiritual (oración, vida espiritual, fe, moral), en la mental (educación integral de la persona) y en la dimensión temporal (bienes materiales, necesidades físicas).

Para estar seguros de que todas las tres solicitudes de Cristo están actuando en todo cuanto emprendemos, toda obra y toda comunidad se debe organizar y gobernar de acuerdo con tres “Oficios” (Ministerios o Servicios): **Oficio de la Vida Espiritual, Oficio de Educación y Oficio de Asuntos Temporales**.

La plena operación de estos tres Oficios pone en marcha aquí y ahora los tres solicitudes de Jesús respecto de nuestra redención y plenitud de vida. Los tres Oficios no son, solo ni en primer lugar, meras estructuras administrativas. Son vías para compartir las solicitudes de Cristo prolongando su acción llena de amor en el tiempo y el espacio. Si somos fieles en hacer funcionar los tres Oficios hacia su finalidad, los intereses de Cristo cobran actualidad en cada proyecto que ideamos y en cada institución que gestionamos.

1. Para la plenitud de la obra de Cristo

La intuición del Padre Chaminade consistió en encarnar los intereses de Cristo en todas las dimensiones de la vida y la actividad humanas. La solicitud de Cristo por los tres niveles de nuestra vida—cuerpo, mente, espíritu—necesita encarnarse en cada obra y en cada actividad social. El Padre Chaminade consideraba que esto era esencial para el pleno espíritu marianista.

Cuando él empezó a formar grupos marianistas de laicos en 1800, los organizó de acuerdo con los Tres Oficios. Más tarde, cuando fundó dos congregaciones religiosas marianistas (las Hijas de María Inmaculada, que él fundó junto con Adela de Trenquéleon, y la Compañía de María), los Tres Oficios fueron la columna vertebral de su organización. Al presentar al Papa Pío VII esas dos nuevas congregaciones en una carta fechada el 18 de enero de 1819, el Padre Chaminade señalaba los Tres Oficios como un elemento del carisma, el cual justificaría la fundación de nuevas congregaciones en la Iglesia: *Una característica más particular de estos grupos es proporcionar un dirigente especial para el celo (vida espiritual), otro para la instrucción (educación) y todavía otro más para asuntos temporales, al tiempo que obligan al superior... a conseguir que todos los miembros actúen conjuntamente siguiendo estas tres líneas en cada situación.* El gobernar de acuerdo en los Tres Oficios había sido establecido sólidamente en los grupos laicos marianistas durante 15 años antes de que se fundaran las congregaciones religiosas con las mismas características administrativas.

2. La autoridad de interacción

Lo mejor que hacemos como Marianistas lo hacemos como comunidad. Lo cual no quiere decir que no hay un jefe que dirige; no significa que todos tenemos la misma autoridad. Significa que la autoridad que se ejerce es más de tipo interactivo que de tipo impositivo. En cada obra que se organiza según los Tres Oficios alguien claramente está a cargo. El presidente, el director, o como se le llame a él o ella, es más que un mero coordinador. Tienen una autoridad definida y unas responsabilidades, pero ejercen su autoridad colegialmente, en diálogo con los responsables de los Tres Oficios. Por otro lado, los asistentes o cabezas de los Oficios nunca son meros consejeros o consultores del que está a cargo. Cada uno tiene algunas competencias que ellos las extienden directamente a los miembros o a las operaciones de la institución. Por medio de encuentros, consultas y diálogos la autoridad ejercida es participativa, al mismo tiempo que se respetan las competencias y las responsabilidades de cada uno. Por ejemplo, la persona encargada debe responder de mantener los principios y las metas constantemente ante la mirada de los asistentes o responsables de los Tres Oficios, así como ante todos los miembros comprometidos en la empresa. La persona en el más alto puesto no puede delegar esta responsabilidad en cualquier otro.

Aunque allí siempre se mantiene cierta jerarquía en el ejercicio de la autoridad, una parte del sistema no es más importante que la otra. Todas las tres solicitudes ejercidas en los Tres Oficios son igualmente importantes allí donde Cristo actúa. Podrían compararse los Tres Oficios con un banco de tres patas. Si una de ellas se descuida y se queda demasiado corta, el banco no apoya bien. Por ejemplo, si los valores espirituales se descuidan en una campaña para obtener fondos, todas las solicitudes de Cristo no están actuando en ella. También es cierto que si una de las patas sobresale indebidamente y es demasiado larga, tampoco el banco apoya bien. Si el dinero es el factor determinante en cada decisión para construir una escuela, todas las solicitudes de Cristo no están actuando en esas decisiones. A cada Oficio se le da su espacio propio y los Tres Oficios trabajando juntos presentan el equilibrio perfecto y consumado de las solicitudes de Cristo.

La autoridad ejercida por medio de una interacción coordinada del Oficio nos lleva a poner en práctica la enseñanza de Jesús sobre la autoridad como servicio: *Sabéis que los que gobiernan las naciones las oprimen y los poderosos las avasallan. No tiene que ser así entre vosotros; al contrario: quien entre vosotros quiera llegar a ser grande, que sea vuestro servidor; y quien entre vosotros quiera ser el primero, que sea vuestro esclavo. De la misma manera que el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en redención de muchos* (Mt 20,25-28). La administración mediante una interacción respetuosa de los Tres Oficios es una manera excelente de ejercer la autoridad como servicio.

3. Implementar lo que falta en el liderazgo

Raramente encontramos en una persona todos los talentos, cualidades y competencias que se necesitan para dirigir comunidades llenas de sentido o bien para llevar a cabo obras.

El sistema de los Tres Oficios ayuda a las limitaciones de los líderes individuales, gracias a la autoridad complementaria. La experiencia y las ideas de cada uno de los Oficios sirven para complementarse unos con otros para compensar las limitaciones y debilidades personales. La misión del director es sintetizar las aportaciones de los Oficios en una visión integral de todo el conjunto.

Al tiempo que los Oficios aseguran que las tres importantes solicitudes de Cristo actúen en cada obra, el Padre Chaminade defiende el sistema también por meras razones prácticas: *Dada la dificultad de encontrar un buen líder, por el hecho de que se requieren las muchas cualidades requeridas y que raramente hallamos en una sola persona, esta limitación se ve compensada al darle al superior tres instrumentos para ejercer las tres funciones importantes cuya jurisdicción él o ella poseen* (1). Así como nuestras limitaciones se vencen espiritualmente por la confianza en Dios y las virtudes de purificación, así también nuestras cualidades de liderazgo se ven completadas y valoradas por la interacción de los tres Oficios.

Un Oficio suele estar compuesto de la cabeza responsable del conjunto y tantos miembros como es práctico para una determinada obra o comunidad. Todos los miembros de un Oficio comparten directamente las grandes solicitudes de Cristo y participan de manera directa en el proceso de gobernar. Es una manera ingeniosa de conseguir que todo opere conjuntamente para alcanzar nuestras metas. Es la manera providencial de gobernar de tal manera que *todas las cosas cooperan para el bien de los que aman a Dios, de los que son llamados según su designio* (Rm 8,28).

4. Liderazgo invisible

El liderazgo no significa necesariamente estar en el puesto más alto con autoridad para dar órdenes a otros. No, significa una presencia o acción que ejerce en otras personas una influencia de crecimiento y de motivación. Hay un número limitado de líderes natos, pero hay numerosos líderes que se van desarrollando.

La interacción de los Tres Oficios compensa las limitaciones de los líderes que se nombraron. También proporciona a lo anterior cualidades y habilidades escondidas de los miembros de los Oficios en el proceso de intercambiar puntos de vista y retos que surgen. Un esquema de diálogo natural y de participación obtiene de cada persona una contribución de tal manera que los líderes formales y todos los miembros de los oficios están en un proceso constante de formación y desarrollo.

En el sistema de los Tres Oficios todos los miembros tienen algún grado de influencia y todos siguen aprendiendo y creciendo juntos. Ninguno necesita estar por encima de los demás en cuanto a cualidades de liderazgo, incluso aunque alguno debe ser la autoridad final. La interacción de aquellos que ejercen liderazgo—interacción imbuido de las virtudes de Jesús—genera liderazgo a través de un proceso de ayuda e influencia mutuas. Los objetivos de la obra o de la comunidad se ven bien enfocados por el liderazgo de modo que todos pueden contribuir sin cuidarse de sus puestos. A través de los Tres Oficios los intereses de Cristo se ponen a actuar y a dirigir al fin para el cual la obra o la comunidad se emprendieron. Desde luego, el entrenamiento específico del liderazgo ayuda mucho y a menudo es necesario, pero el ejercicio del liderazgo en la interacción de los Tres Oficios es un proceso natural de “aprender haciendo”. La influencia mutua de los líderes en los Oficios sigue haciéndoles crecer en ese servicio al tiempo que consigue resultados más allá de lo que pueden hacer los individuos.

5. La Administración y las virtudes

A partir de los que hemos dicho debería estar claro que la finalidad de los Tres Oficios va más allá de una mera eficiencia. El sistema no es sólo administrativo; es también formativo. Es un camino para administrar con efectividad y también para conseguir el desarrollo personal de los administradores. La interacción entre los Oficios y con el director nombrado promueve un proceso continuo de aprender haciendo. Cuando los objetivos de la institución o la comunidad se han alcanzado por medio de una administración acertada, los que administran están también creciendo y llegando a formar su verdadero yo.

El éxito en términos de fama y ganancias son posibles en algunos sistemas administrativos, incluso en casos en que las relaciones entre los administradores estén realmente perjudicando a la gente durante el proceso. Un éxito así no cabe en los designios del amor de Dios para redimir a los hombres. Los Tres Oficios unen la eficacia administrativa con la redención personal y el desarrollo.

Poner en obra los Tres Oficios en toda su completa función requiere talento administrativo y destreza combinadas con las virtudes de Jesús. Dirija su mirada por un momento a un equipo de administradores capaces, pero operando a favor de las necesidades de su ego. Qué escena de tensiones inútiles, de atmósfera de enfrentamientos, y sobre todo un verdadero estrés. Y ahora imagine a los mismos administradores talentosos actuando con su verdadero yo y con las virtudes de Jesús; aquí todas las competencias se ven más valoradas por las relaciones que inspiran al uno y al otro a operar en libertad con su mejor yo. El Padre Chaminade reconocía la

necesidad de practicar todas las virtudes presentadas en su método incluidas las virtudes de consumación que él llamaba “las auténticas virtudes de Jesús y María”. Muchos conflictos, desacuerdos y malentendidos pueden manejarse positivamente por las dinámicas de los Tres Oficios administrados con las virtudes de Jesús.

Mientras el sistema de los Tres Oficios requiere el ejercicio de todas estas virtudes, al mismo tiempo promueve su crecimiento y desarrollo ofreciendo oportunidades, condiciones y orientación para su ejercicio. Los administradores y los miembros en general se ven influidos uno por cada otro en una experiencia común de realización y éxito, y de crecimiento personal y de desarrollo.

6. El estilo de Jesús

El Padre Chaminade propuso fuertemente a sus seguidores un ideal altísimo: la conformidad con Jesucristo, Hijo de Dios, hecho hijo de María para redimir a todos de las consecuencias de sus pecados. Él se esforzó cuidadosamente por ofrecer las maneras más efectivas y los medios para alcanzar aquel alto ideal. Vemos claramente que él consideraba los Tres Oficios de primera importancia. Administrados apropiadamente con las virtudes de Jesús, los Tres Oficios capacitan a las instituciones para que permanezcan fieles a sus propósitos y llevan las solicitudes de Jesucristo que apoyen todos sus esfuerzos y actividades. El Padre Chaminade vio que no era posible un servicio más grande para unos con otros y para el mundo.

+ + + + +

Hace veinte años el hermano Peter Daino, S.M., llegó a su nuevo destino en Nairobi (Kenya) deseoso de trabajar con los más pobres de la ciudad, pero sin tener la menor idea de cómo hacer esto. Con confianza en Dios y con amor a los pobres comenzó a visitar un barrio bajo de la gente más pobre en la ciudad de Nairobi.

Un día, cuando cruzaba un arroyo en el barrio, llamó su atención una bolsa de plástico desgarrada sobre una rama en el agua. Miró más de cerca y vio que era un feto humano que había sido arrojado a la corriente para hacerlo desaparecer. Meter quedó horrorizado y muy perplejo. Preguntó sobre esto a algunas mujeres, pero ellas no querían decir gran cosa. Sin pensarlo apenas, el hermano Peter dijo a las mujeres que hablasen a todas las madres solteras embarazadas en las cercanías y les dijeran que vinieran el próximo sábado a la residencia de la comunidad de los hermanos marianistas si querían ayuda. El sábado siguiente por la mañana un hermano joven llamó a la puerta de Peter y dijo: “Hermano Peter, no sé en lo que te has metido últimamente, pero ¡hay unas veinte chicas embarazadas ahí abajo pidiendo verte!” La fe de Peter le dijo que lo más importante era comenzar. María y el Espíritu Santo harían el resto. Pidió a las jovencitas que se sentaran en círculo y contaran las unas a las otras sus historias. Cuando compartieron sus vidas comenzaron a sentir cierta esperanza y a sentir que podían ayudarse unas a otras. Peter les dijo que vinieran otra vez el sábado siguiente para dar otro paso.

¿Qué podría hacerse para estas jóvenes mujeres sin recursos y sin esperanza? El Hermano Peter quería hacer que las solicitudes de Jesús tocaran sus vidas y sus alrededores. A medida que las reuniones continuaron semana tras semana, él organizó varios esfuerzos que tocaran sus necesidades físicas de alimento y vivienda, una cierta educación básica para sus futuros niños y su necesidad espiritual de conocer el amor de Dios a ellas. Él confió en que siguiendo los atributos básicos de los Tres Oficios

podría dirigir sus esfuerzos comunitarios para atender sus necesidades más importantes del cuerpo, de la mente y del espíritu.

Los esfuerzos para vivir plenamente los intereses de Cristo siguiendo las sencillas orientaciones de los Tres Oficios han llevado a desarrollar un instituto llamado “IMANI” para ayudar a madres solteras a dar a luz con esperanza y dignidad, a emprender oficios y a encontrar empleo para poder cuidar de sus hijitos. Es conmovedor ver en la administración y funcionamiento de IMANI una expresión concreta de las solicitudes de Cristo por estas jóvenes madres solteras.

+ + + + +

Temas para la oración y meditación

1. Los Tres Oficios organizan oportunidades para que la gente ponga en práctica las solicitudes de Cristo a favor de otros.

+ *Simón, hijo de Juan, ¿me amas? ...pastorea mis ovejas (Jn 21,17).*

+ *Que cada uno ponga al servicio de los demás el don que ha recibido, como buenos administradores de la múltiple y variada gracia de Dios (1 Pedro 4,10).*

2. Los Tres Oficios presentan un camino ordenado para trabajar junto, con diferentes talentos y funciones, como el Cuerpo, uno solo, de Cristo.

+ *Porque así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros y no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, que somos muchos, formamos en Cristo un solo cuerpo, siendo todos miembros los unos de los otros. Tenemos dones diferentes conforme a la gracia que se nos ha dado...que sea sirviendo (Rm 12,4-6).*

3. Los Tres Oficios armonizan la contribución de cada miembro de manera que *todo el cuerpo, compacto y unido por todas las articulaciones que lo sostienen según la energía correspondiente a la función de cada miembro, va consiguiendo su crecimiento para su edificación en el amor (Ef 4,16).* Las solicitudes de Cristo encuentran una expresión concreta en los esfuerzos de los miembros de su Cuerpo.

Cuestionario para Revisión Personal o para Compartir en Grupo

1. Ofrece un ejemplo de haber querido ayudar en alguna situación pero no haber tenido una manera concreta para hacerlo. ¿Cómo habrían podido los Tres Oficios proporcionarte los medios para actuar?
2. ¿Cómo explicarías a alguien las tres solicitudes de Cristo que se ven actualizados en los Tres Oficios?
3. ¿Cómo ves que se están empleando los Tres Oficios en tu comunidad, tu parroquia, institución de ayuda o cualquiera otra obra?
4. ¿Cómo pueden las tres solicitudes afectar a tu vida de familia? ¿Cómo se podrían adaptar los Tres Oficios en beneficio de la autoridad de tu familia?
5. ¿De qué manera presentan los Tres Oficios situaciones que provocan y estimulan el crecimiento en las virtudes? Da algunos ejemplos.

(1) “El Espíritu de Nuestra Fundación”, Volumen 4.